

Siete caídas

En los días anteriores a la monarquía de Israel ya en el periodo del último juez el que le da el nombre a dos libros históricos de la Biblia. Sí, de Samuel. Veremos siete caídas. No se trata de un paseo por siete cascadas, ni tampoco de siete personas tropezándose en la calle. Tampoco significa que vamos a saltar siete veces en paracaídas. Se trata de la historia antigua de Israel en los días anteriores al inicio de la monarquía, en que una tragedia llevó a la otra.

El texto de primera de Samuel 4 empieza diciendo: “Por esos días Israel salió a entablar combate contra los filisteos, y acampó junto a Ebenezer, mientras que los filisteos acamparon en Afec. Los filisteos presentaron una cerrada batalla contra Israel, y lo vencieron, matando como a cuatro mil hombres.”

Notemos que “Cuando el pueblo volvió al campamento, los ancianos israelitas preguntaron: «¿Por qué permitió el Señor que los filisteos nos vencieran? Vayamos a Silo, donde está el arca del Señor. Ella tiene que acompañarnos siempre, para que nos salve de nuestros enemigos.» “Entonces el pueblo mandó traer de Silo el arca del pacto del Señor de los ejércitos, que habita entre los querubines. JofnÍ y Finés. JofnÍ y Finés, los dos hijos de ElÍ, resguardaban en Silo el arca del pacto de Dios.”

Este no es un dato menor, el texto dice que “todo el pueblo de Israel gritó con tanto júbilo que la tierra se estremeció.” El escritor relata que “al oír los gritos, los filisteos se preguntaron: «¿Por qué hay tantas voces de júbilo en el campamento de los hebreos?» Y al saber que el arca del pacto del Señor había llegado allí, con mucho miedo dijeron: «¡Dios ha venido al campamento! ¿Qué va a ser de nosotros? ¡Nunca antes nos había pasado algo así! ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos libraré del poder de este Dios tan poderoso? ¡Fue él quien castigó a los egipcios con plagas en el desierto!”

Allí vemos que la historia de Israel era bien conocida y respetada por los paganos... pero a pesar de ello, ¿cómo actuaron? “Hermanos filisteos, tenemos que luchar con valor para no convertirnos en esclavos de los hebreos, como ellos lo han sido de nosotros. ¡Portémonos varonilmente, y peleemos!”

Y fue entonces cuando los filisteos se lanzaron al ataque y derrotaron a los israelitas, los cuales huyeron en gran desbande. Es que ¡la matanza fue terrible!, pues de los israelitas cayeron treinta mil soldados de infantería. Además, fue capturada el arca de Dios, y murieron JofnÍ y Finés, los dos hijos de ElÍ. Así que esta es una de las siete caídas de las que mencioné. Israel entra en un tiempo terrible. Y para enfrentar esta tragedia Dios llama a Samuel. A quien lo preparó desde el vientre de su madre, y fue dedicado al servicio al Señor por Ana. Samuel fue convocado a escena por Dios en este preciso momento para ser una pieza muy importante para aquel difícil momento.

El enemigo estaba muy fortalecido luego de esta victoria contra los israelitas. Además, eran un pueblo fuerte, militarmente superior a Israel, y ahora que Israel

estaba apartado de Dios, veremos en su debilidad una caída tras otra. Resulta interesante que los israelitas quisieron usar al arca como amuleto o cábala para la batalla. ¡Y qué tragedia cuando la fe y sus símbolos se convierten en simples amuletos!

Duro golpe a su religiosidad equivocada. El texto dice que el arca estaba en el santuario de Silo. De allí fue llevada al lugar de la batalla, cargada a hombro, como mandaba la ley, por los sacerdotes consagrados para la tarea, nadie más podía hacerlo. Así que, entre que tuvieron la idea y llegaron los dos hijos de Elí con el arca, pasó un tiempo. Pero no les sirvió de nada el arca.

Para desolación de todos, el arca fue tomada como botín de guerra por los filisteos, así que aquí tenemos en consecuencia las caídas de Silo y del arca. Los hijos de Elí también sufrieron también su fatal caída, y otras tristes caídas más tendrán lugar a lo largo de estos capítulos.

Continúa el relato diciendo que un soldado que pertenecía a la tribu de Benjamín salió corriendo del frente de batalla, y ese mismo día llegó a Silo. “Llevaba rasgada la ropa, y su cabeza estaba cubierta de tierra. Cuando llegó, Elí estaba en una silla vigilando el camino, pues estaba muy acongojado porque se habían llevado el arca de Dios.”

Y nos dice que cuando el soldado entró en el pueblo y contó lo que había sucedido, toda la ciudad se puso a gritar. ¡Fue un escándalo! Elí oyó la gritería, y preguntó: «¿Por qué hay tanto alboroto?» Aquel hombre fue y le dio la noticia. Elí tenía noventa y ocho años, y la vista se le había apagado, así que ya no podía ver. Y ésta fue la noticia que recibió: «Vengo de pelear contra los filisteos, pero logré escapar.» Y Elí preguntó: «¿Qué fue lo que pasó, hijo mío?» Y el mensajero le respondió: «Los soldados de Israel fueron vencidos, y huyeron de los filisteos. Hubo muchos muertos entre el pueblo, entre ellos tus dos hijos, Jofnán y Finés. Además, los filisteos se llevaron el arca de Dios.» Cuando el hombre dijo que el arca de Dios había sido capturada, Elí se fue de espaldas y se cayó de la silla, cerca de la entrada del templo, y se desnucó y murió, pues ya era viejo y estaba pesado. Durante cuarenta años había gobernado al pueblo de Israel.”

Pero no pararon allí las desgracias. La nuera de Elí, la esposa de Finés, estaba embarazada y próxima a dar a luz fue la siguiente, como en un efecto dominó...de ella dice el relato: “y cuando oyó que el arca de Dios había sido capturada, y que su suegro y su marido habían muerto, se impresionó tanto que le vinieron los dolores de un parto mortal, y allí mismo dio a luz. Poco antes de morir, las parteras le dijeron: «Ten ánimo, pues has dado a luz un niño.» Pero ella no respondió, ni se dio por enterada. Pero al niño le puso por nombre Icabod, pues dijo: «¡La gloria de Israel ha sido deshonrada!», porque el arca de Dios había sido capturada, y su suegro y su marido habían muerto.”

Por eso exclamó: «¡La gloria de Israel ha sido deshonrada, pues han capturado el arca de Dios!» ¡Qué cosa tan triste! El pueblo de Dios está en un momento terrible de su historia. Hay caídas por todas partes; ¡es una señal de gran fragilidad! Silo está

caído, el arca cayó en manos de los filisteos. Los hijos de Elí cayeron muertos. El sacerdote Elí y su nuera cayeron también. Israel cayó y también cayó su gloria. Solo aquí ya son cinco caídas terribles que marcan un período de sufrimiento y de caos espiritual y religioso en Israel.

¿Por qué los filisteos querían tomar el arca y dominar? Bueno, ellos creían que el arca era un ídolo de Israel y pensaban que, teniendo el poder sobre los dioses ellos saldrían victoriosos, y creían que su dios, Dagón, les había dado la victoria. Israel cayó en sus manos. La nación está destruida y aniquilada. El sacerdote fue quitado de su posición.

Entonces, el capítulo 5 empieza diciendo: “Después de que los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Ebenezer a Asdod. Tomaron el arca y la metieron en el templo de su dios Dagón, y la pusieron junto a ese ídolo. Al siguiente día, cuando los habitantes de Asdod se levantaron, vieron que Dagón estaba arrodillado ante el arca del Señor, así que tomaron a Dagón y lo devolvieron a su lugar. Pero al día siguiente, Dagón estaba una vez más de rodillas ante el arca del Señor, sólo que ahora Dagón tenía cortadas la cabeza y las dos manos, y nada más le había quedado el tronco, el cual estaba colocado sobre el umbral. Por esta razón, hasta hoy los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en su templo de Asdod, no pisan el umbral del templo.”

Sucedió entonces que “el poder del Señor se dejó sentir sobre los habitantes de Asdod y sobre todo su territorio, pues los castigó con terribles tumores. Al darse cuenta de esto, los habitantes de Asdod dijeron: «El arca del Dios de Israel no debe quedarse entre nosotros, porque ha hecho sentir su poder contra nuestro pueblo y contra Dagón, nuestro dios.» ¿Fue victoria de Dagón? No, y fue reconocida por los filisteos como una derrota espiritual.

Esto es importante para entender el porqué de todo este episodio y quien estaba en control de la situación. Entonces convocaron a los jefes de los filisteos, y les preguntaron: «¿Qué debemos hacer con el arca del Dios de Israel?» Y los jefes respondieron: «Llévenla hasta Gat.» Y los filisteos se llevaron el arca del Señor hasta allá. Pero después de habérsela llevado, el poder del Señor se dejó sentir contra los habitantes de la ciudad pues les quebrantó su ánimo, y todos, desde el más chico hasta el más grande, estaban afligidos porque se llenaron de tumores. Por eso enviaron el arca de Dios a Ecrón. Pero cuando el arca llegó allá, los ecronitas se espantaron y dijeron: «Nos han enviado el arca del Dios de Israel para matarnos a todos nosotros y a nuestro pueblo.» Entonces convocaron a los jefes de los filisteos para decirles: «Devuelvan el arca del Dios de Israel al lugar que le corresponde, para que no nos mate a todos.» Y es que toda la ciudad vivía con el temor a la muerte, pues el poder de Dios había aumentado contra ellos, y los que no morían se llenaban de tumores, y sus gritos llegaban hasta el cielo.”

Como podemos ver, ahora que el arca está en poder de los filisteos, veremos otras dos caídas impresionantes. La primera, extraordinaria, es la caída del dios Dagón, el dios más importante y jefe del panteón filisteo, que cae ante el arca y el poder de Dios. Israel perdió y también cayó, pero no se debe pensar que junto con ellos Dios

perdió y cayó ante los filisteos. No, no. El pueblo, por su pecado, por su desobediencia, está siendo derrotado, pero no es el caso del Dios de Israel. Dagón cayó y los filisteos cayeron enfermos con tumores ante la realidad del poder del arca de Dios.

Es interesante cómo el texto disocia la trágica situación de Israel y la de Dios en cuanto a que Dios nunca cae, ni es derrotado, menos por un ídolo pagano. Por lo tanto, estos dos capítulos nos presentan la realidad de las siete caídas. Cayó Silo, pues está vacío, ya no tiene un líder, el arca ya no está allá. Cayó el arca en poder de los filisteos. Cayeron los hijos de Elí, los malos y perversos hombres que le faltaban al respeto a Dios. Elí cayó muerto. Cayó Israel; la nación quedó bajo dominio de los filisteos y su gloria se fue. Pero también, cayó el dios Dagón y los filisteos cayeron enfermos.

Siete caídas en estos dos capítulos que muestran la fragilidad y la debilidad del ser humano con su pecado y su limitación, y la necesidad de disciplina de parte de Dios. Ahora bien, ante tantas caídas, ante el momento tan difícil cuando la gloria se va de su pueblo, Dios permanece en pie, Dios sigue siendo el Señor, y Señor de la historia; y continuaría con su propósito hasta alcanzar el triunfo de manera magistral. Ante las siete caídas, Dios permanece firme, en pie, sustentando la historia y la redención a través de la historia con su pueblo.